

La Asociación Mutual Israelita Argentina, constituida el 26 de abril de 1900 bajo la denominación *Chevrah Keduscha Aschkenazi*, tiene por objeto, según se desprende de sus estatutos agregados a fs. 1255/1270, servir de vínculo entre los judíos de la Capital Federal y el Gran Buenos Aires, desarrollando las siguientes actividades: prestar ayuda constructiva y subsidios en caso de fallecimiento; subvencionar a entidades de beneficencia, culturales, educacionales y religiosas y obras que persigan altos fines; apoyar toda acción constructiva en bien de Israel y toda otra obra de bien común; promover la difusión de la cultura judía y general, organizando conferencias, cursos, audiciones, etc.; editar y/o auspiciar publicaciones de toda índole; abogar por un creciente intercambio espiritual y cultural entre la República Argentina e Israel; propender a la educación judaica entre los asociados y la colectividad judía en general mediante la subvención de escuelas israelitas y el mantenimiento y apoyo de institutos y seminarios; fundar organismos educacionales con la colaboración de las escuelas subvencionadas; prestar a los asociados asistencia arbitral para solucionar conflictos entre ellos y proporcionar a sus integrantes y a los miembros de sus familias la asistencia ritual que se establezca y, en caso de fallecimientos, el lugar para su sepultura en los cementerios de la asociación, de acuerdo con las prescripciones tradicionales del rito israelita.

Dicha asociación se constituyó como una institución absolutamente apolítica pero, a la vez, tiene facultades para participar, por medio de las acciones pertinentes, en todos aquellos casos en que se trate de la defensa de sus asociados y del buen nombre de la colectividad judía.

Para el cumplimiento de los fines establecidos en el estatuto social, funcionaban en la A.M.I.A. una bolsa de trabajo, una oficina de asistencia social, un departamento de cultura y una oficina de sepelios (cónfr. los dichos de los directivos y empleados Ramón Máximo Gutmann, Ana Maria Blugerman de Czyzewski, Abel Darío Drelevich, Marta Ruth Erczmann, Raquel Fainstein, Hugo Leandro Fryszberg, Adrián Pablo Furman, Luis Sergio Grynwald, Mónica

Gurevicz, Mario Néstor Liberman, Luisa Miednik, Irene Rosa Perelman, Jorge Beremblum, Daniel Alejandro Pomerantz, Miguel Leonardo Rausch, Eduardo Marcelo Redensky, Daniel Reisman, Héctor Rosenblat, Miguel Rafael Salem, Mirta Regina Satz, Tamara Scher, Natalio David Sluzky y Dora Wajs).

En esa línea, Adolfo Crupnicoff, presidente de la entidad a la época del atentado, explicó en el debate que entre las numerosas labores comunitarias que realiza la A.M.I.A se encuentra la de brindar ayuda social y asistencia a los desamparados, conducir la educación judía en el país y administrar los cementerios. Recordó, además, que el edificio de Pasteur 633 también albergaba la biblioteca judía más importante de Latinoamérica y un teatro en el que se desarrollaba una variada actividad cultural.

Por su parte, la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas se creó en el año 1935 a efectos de que represente a las instituciones judías del país ante los poderes públicos, instituciones públicas y/o privadas, nacionales, extranjeras e internacionales; funcionaba en el piso 5° de Pasteur 633 y en el 7° del edificio de Pasteur 611, contiguo al primero, cuyas oficinas estaban unidas por una puerta que las comunicaba (cónfr. testimonios de los empleados de prensa Alejandro Saúl Mirochnik y Abraham Sokolowicz y del mozo Bernardo Rojman, entre otros).